

EL METODISMO Y LA EDUCACIÓN FEMENINA

La instrucción escolar de las mujeres mexicanas en el siglo XIX dejaba mucho que desear con respecto a la que recibían sus contemporáneas europeas o norteamericanas. A las mujeres de las clases altas se les brindaba educación en las escuelas de primeras letras, en los conventos y en el hogar y, en términos generales, sólo se les enseñaba a leer, escribir, contar y coser. Se criticaba que su educación era más de refinamiento para conseguir marido que para convertirlas en amas de casa, en administradoras de su hogar. Además, las mujeres pertenecientes a esa clase social desperdiciaban mucho el tiempo, sólo dedicándolo a una intensa vida social.¹⁷⁴

En el extremo opuesto estaban las mujeres de las clases medias o bajas, quienes contrario al ideal burgués de la mujer dedicada exclusivamente al hogar, siempre había trabajado fuera de su casa, teniendo en sus manos innumerables pequeños negocios, en el comercio, como trabajadora doméstica y en todos los niveles de la elaboración de alimentos y de ropa. El modelo de la “ranchera” era el de una mujer trabajadora, que no se asustaba con las faenas del campo; sobre la mujer campesina pobre descansaba desde siempre gran parte de la economía agrícola y artesanal. A fines del siglo XIX, los cambios económicos, sociales y políticos propiciaron mayor incorporación de la mujer al mundo laboral remunerado, especialmente en fábricas textiles y tabacaleras. Mientras que para las clases altas las mujeres debían tener el papel de madres educadoras y hogareñas, el valor de la maternidad de las obreras no se enfatizaba, pues era sólo un estorbo para el empleador. La vida de las obreras era más difícil que la del obrero pues con ella se continuaban practicando las viejas formas de explotación: largas jornadas, salarios miserables, usura y ofensas de tipo sexual, verbales y de hecho.¹⁷⁵

Otro aspecto que no debemos olvidar es que no hay duda que la violencia es un elemento integral en las vidas de los hombres y mujeres de los sectores más oprimidos de la sociedad y que los episodios de violencia -cotidiana y doméstica o explosiva y grupal- van marcando huellas profundas en sus historias individuales y colectivas. La expansión del capitalismo, unida a la desamortización de los bienes comunales, tuvo un impacto tremendo sobre las comunidades campesinas. Ahondó las

¹⁷⁴ Carmen Ramos Escandón (coord.), *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México*, México, El Colegio de México, 1987, 189p., (Programa interdisciplinario de Estudios de la mujer), pp. 103, 105.

¹⁷⁵ *Ibid.*, pp.105-107.

diferencias económicas hasta un punto insostenible al favorecer la concentración de la tierra y el surgimiento y afianzamiento de caciques locales, al mismo tiempo que causó que gran parte de la población perdiera la posesión de sus bienes. Debido a la pobreza, la migración del campo a la ciudad aumentó, sobre todo por parte de los varones entre los 16 y los 50 años, muchos de los cuales abandonaban a sus esposas e hijos. Las mujeres que padecían esta situación eran eufemísticamente llamadas por la prensa de la época “las clases más desprotegidas”. La triste situación de la mayoría de las mujeres mexicanas la podemos ilustrar con lo que *El Nacional* describió en 1891:

Llegad al inmundo chiribitil de ahumadas paredes que cuenta por todo mobiliario petates, unas cuantas ollas, el metate y el comal, y allí encontraréis a la infeliz esclava fatigándose el pulmón en triturar el maíz, aspirando el humo penetrante de la leña y separándose solamente de su puesto para amamantar al niño. Os acercáis a uno de esos desgraciados esposos en los momentos en que le pega a la mujer y si le pregunta por qué le pega, le contestará: “qué le importa, es mi mujer y tengo derecho”.¹⁷⁶

Los periódicos obreros hablaban de la necesidad de educar a la mujer, sin embargo muchas otras publicaciones opinaban que no valía la pena gastar demasiado dinero en educar a las mujeres. No escaseaban quienes a pesar de admitir la igualdad intelectual del hombre y la mujer en nombre de la diversidad biológica pedían que “se graduara su educación para evitar la total emancipación de la mujer y que con ello desaparecieran las futuras madres y esposas”.¹⁷⁷

En 1874 existían en México 15 establecimientos de enseñanza superior (en esa época así era considerada la educación secundaria), incluyendo uno sostenido por el clero católico y los conservatorios de música de Yucatán y el Distrito Federal. A todos ellos asistían escasas 2, 300 alumnas. En estas escuelas apenas se impartían algunas materias científicas pues con excepción hecha de la escuela de Artes y oficios de Mujeres del Distrito Federal y el Colegio de Durango donde se enseñaba física y

¹⁷⁶ *Ibid.*, pp.112-113,145-146, 176.

¹⁷⁷ Además de esto en publicaciones de la época se mencionaban comentarios humillantes y discriminatorios contra las mujeres con un lenguaje que por respecto al lector no se menciona en este texto pero que ha sido recogido por Moisés González Navarro, *Historia Moderna de México. El porfiriato*, 2ª ed., México, Hermes, 1970, 979p., map., p.577. Para los interesados en este tema, Martha Eva Rocha, *El álbum de la mujer. Antología ilustrada de las mexicanas Volumen IV. El porfiriato y la revolución*, Instituto Nacional de Antropología 4e Historia, México, 1991, 315p., pp. 137-145 recupera discursos muy significativos de hombres y mujeres de esa época, tanto a favor como en contra de la educación femenina. Por otra parte, los alegatos contra las mujeres que intentaron salir de los cánones establecidos vinieron de gente tan influyente como por ejemplo el hijo de Gabino Barrera. Este dato fue revelado por la historiadora Lourdes Alvarado durante el Coloquio “Perspectivas de los estudios de la mujer y de género en el siglo XXI” realizado el 15 de noviembre de 2007 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

química, en las demás escuelas se daban elementos de matemáticas, teneduría de libros e higiene doméstica, así como algunos oficios y labores femeninas. En 1869, la directora de la Escuela Secundaria de niñas de la Ciudad de México, propuso crear en dicha institución carreras de medicina, farmacia y agricultura, pero la idea no prosperó.¹⁷⁸

La necesidad de escuelas en México era enorme. En 1888 se promulgó la ley de enseñanza obligatoria, aunque sólo el 33% de los niños acudían a la escuela primaria. Las preparatorias (que incluían tanto las secundarias como la preparatoria propiamente dicha) dependían en su mayoría de los seminarios diocesanos.¹⁷⁹ Pese a la nueva ley la mayoría de los infantes no podían acudir a los centros educativos -cuando los había- pues tanto las condiciones económicas de sus hogares como el control de los hacendados sobre muchas regiones del país les imposibilitó ejercer su derecho a la instrucción.

Por su parte, la Iglesia Católica también veía la necesidad de educar a la mujer.¹⁸⁰ Muchas de las corporaciones católicas arribaron al país tras la invitación de gente adinerada que solicitaba la instalación de sus instituciones y para tal fin donaban edificios y recursos económicos importantes. Dentro de los católicos recién llegados hubo quienes se interesaron en educar a la mujer.¹⁸¹

Las familias ricas tenían repulsión por las escuelas oficiales y por ello buscaron la creación de escuelas del clero católico, o de las escuelas para grupos extranjeros que también buscaban una educación diferente. Hubo casos en que a través de misivas de la Iglesia romana se pedía a los católicos no enviar a sus hijos a las escuelas oficiales, salvo que no tuvieran otro remedio.¹⁸²

La situación para los pobres era difícil aún si ya habían logrado asistir a

¹⁷⁸ González y González, *op. cit.*, p.709.

¹⁷⁹ Valentina Torres Septien, *La educación privada en México: 1903-1976*, México, El Colegio de México- Universidad Iberoamericana, 1997, 436p., Il., p.54.

¹⁸⁰ Sin embargo tenía metas distintas a las que se proponían los metodistas en particular en cuanto al estereotipo de mujer que promovían.

¹⁸¹ En 1894 llegaron 6 hermanas salesianas llamadas Hijas de María Auxiliadora para dedicarse “particularmente a la educación cristiana de la niñez y juventud necesitada y especialmente al más pobre”. El colegio de María Auxiliadora se inició con cupo de 300 alumnas, las cuales eran educadas para “las labores propias de su sexo y el manejo de la familia”. Otras religiosas católicas dedicadas a la educación femenina eran las Josefinas con 19 escuelas; las Guadalupanas con 17 escuelas; las del Sagrado Corazón con 5 escuelas; las hermanas la Caridad del Verbo Encarnado con 10 escuelas; las Teresianas con 13 escuelas; las Ursulinas con un Colegio; las religiosas del Verbo Encarnado y Santísimo Sacramento con 12 instituciones; las Salesianas con 4 escuelas y las Esclavas del Divino Pastor con 5 escuelas. Sin embargo es difícil precisar los datos exactos y el número de congregaciones que realmente operaban. Torres, *op. cit.*, p. 55.

¹⁸² *Ibid.*, p.202.

un colegio católico, pues los religiosos se comprometían a exigir que todos los niños que acudieran a la escuela “para pobres” fueran “calzados, limpios y convenientemente vestidos a fin de calmar cierta repugnancia de las familias (ricas) en contra de los más pobres y para conservar el aspecto hermoso de su colegio”. Las familias acomodadas empezaron a exigir el cobro de colegiaturas para evitar la asistencia de “todo tipo de niños”.¹⁸³

El Colegio Francés para niñas de la ciudad de México tenía anexo a su plantel de la calle de Adolfo Prieto una escuela primaria gratuita llamada Arnaud, a la que asistían niñas de muy escasos recursos. Esta tenía sus propias instalaciones y uniforme el cual estaba muy lejos de equipararse al que usaban las niñas de la escuela de paga. El horario era únicamente matutino en tanto que las otras niñas acudían en la mañana y en la tarde. No era raro que las mamás de la escuela de paga buscaran a sus sirvientas entre las egresadas de la gratuita.¹⁸⁴ Estas actitudes suscitaban críticas.¹⁸⁵

No siempre existía un compromiso real de ayuda, de entrega personal, de darse y no solamente dar lo superfluo. En muchas ocasiones las actividades de caridad de los alumnos significaban “sentirse buenos” y los liberaban de la culpa de “tener más que otros”. Estas ideas de caridad como sinónimo de bondad, se reforzaban con las lecturas que hacían hincapié en que el niño bueno era aquel que daba limosna a los pobres. Las escuelas que atendían a los grupos privilegiados enseñaban a sus alumnos que, además de practicar la caridad, debían utilizar su prestigio social a favor de los más necesitados. Al crear escuelas gratuitas por parte de las escuelas privadas, la intención era llevar a cabo una labor de apostolado con los pobres del rumbo mediante la ayuda y el sostenimiento de las escuelas de paga. Sin embargo los planteles gratuitos no se asemejaban a sus escuelas “madrinas”¹⁸⁶; por el contrario, todo era diferente, tanto en el aspecto físico del plantel, como a nivel académico. Los alumnos del colegio de paga adquirían una clara conciencia de que eran diferentes a los otros niños. Los “pobres” estaban ahí gracias a su ayuda. Su asistencia al colegio no los igualaba socialmente. Como cuentan las religiosas del Sagrado Corazón en sus memorias, la orden señalaba dentro de sus constituciones la obligación de fundar, en todas sus casas, escuelas para pobres, en donde se educaba a los niñas para que fueran

¹⁸³ *Ibid.*, p. 71.

¹⁸⁴ *Ibid.*, pp. 181-182.

¹⁸⁵ “Las escuelas católicas gratuitas eran criticadas porque los alumnos hacían trabajos de sirvientas” en González y González, *op. cit.*, p.577.

¹⁸⁶ El término se refiere a las escuelas que las sostenían económicamente por ejemplo, El Colegio Francés para niñas era la escuela “madrina” de la escuela Arnaud.

“buenas hijas, buenas esposas y buenas madres de familia, sólidamente instruidas en la doctrina cristiana y en aquellos conocimientos que puedan serles necesarios o convenientes según su condición”. El objetivo estaba claro, se buscaba darles una formación básica, pero sin modificar su condición social.¹⁸⁷ Otro ejemplo de esto lo encontramos en los salesianos cuyo interés fundamental estaba centrado en la capacitación de los jóvenes para el trabajo, sólo seguían los estudios elementales como parte de la preparación técnica... “¿de que valía a un adolescente saber leer y escribir, conocer historia y geografía y tener una idea general del saber humano si sus manos estaban incapacitadas para el trabajo?”, decían los salesianos.¹⁸⁸ Esta postura difiere de la metodista porque como ya hemos visto, a los protestantes no sólo les importaba que las personas se superaran en el aspecto técnico para realizar un trabajo, también consideraban muy importante la superación integral del ser humano lo cual obviamente indica que se buscaba su superación intelectual, física, económica, social, etc.

La crítica a las instituciones de la Iglesia Católica Apostólica Romana por su elitismo y alejamiento de los intereses del pueblo vendría desde los propios católicos, pero muy tarde pues fue después del Concilio Vaticano II que se cuestionaron estas formas de educación y se habló de la necesidad de cambiar; sin embargo, esto no significó que todos transformaran las ideas que durante tantos años habían promovido.¹⁸⁹

Para los protestantes, era evidente la necesidad de educar al amplio sector femenino, principalmente al de las clases pobres de la sociedad.¹⁹⁰ La apertura

¹⁸⁷ Torres, *op. cit.*, pp.268, 317, 318.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p.67.

¹⁸⁹ *Ibid.*, pp. 46-49, 173, 177-178, 226, 230, 271-273, 278

¹⁹⁰ Al respecto es muy interesante el Editorial de *El abogado cristiano ilustrado* titulado “El metodista, la educación y la mujer”, el cual textualmente dice: “Con respecto a mejorar la condición de la mujer trabajadora es difícil seguir el ejemplo de lo que se hace en Europa o Estados Unidos pues las mujeres mexicanas no han recibido una educación que las haga capaces de desempeñar mejores ocupaciones. El problema está en el sistema educativo que la mujer ha recibido por tantos siglos en México. En España e Italia la mujer trabajadora se encuentra en el mismo estado de ignorancia e ineptitud. ¿Quiénes tienen la culpa? El clero, aquellos que han formado el carácter y el modo de pensar, o más bien de no pensar de la mujer mexicana. Para que una mujer trabaje con éxito y se haga respetar en la sociedad, es necesario que se eduque según el sistema moderno y no el convento y el confesionario. Educad a la mujer; sacadla del fanatismo y del dominio del clero; preparadla para su destino por medio de una educación adecuada a las exigencias del siglo; poned en sus manos un libro en vez de un rosario... destruid en ella las rancias preocupaciones que le han inculcado los sacerdotes; elevad en todo a la altura en que está el hombre, su compañero; en fin, tratadla como merece y como Dios mismo lo manda, como igual al hombre en capacidad, inteligencia, derecho y dignidad y habréis dado un gran paso a la solución de este difícil problema. Una mujer ignorante es y tiene que ser siempre la esclava del hombre y el débil instrumento de que éste se servirá para satisfacer sus pasiones o su avaricia. Dad a la mujer la educación que reclaman su

de las escuelas para mujeres ofrecían muchas posibilidades; en esencia, el imperativo era que la mujer pudiera acceder a una educación integral la cual intentaban los misioneros lograr a través de métodos modernos ya implantados en otros países. Era necesario desarrollar su formación moral e intelectual y, al mismo tiempo, proporcionar conocimientos prácticos (cocina, costura, etc.) que les ayudaran en la vida diaria.¹⁹¹

Los recursos para las escuelas femeninas procedían del dinero enviado por la Sociedad Misionera de Señoras y el de los trabajadores locales: “Fortalecido el trabajo, tocó a la señorita Hastings el combinar las aportaciones de los trabajadores locales, con los fondos de la Sociedad Misionera de Señoras para fundar la escuela de niñas ‘Hijas de Allende’”.¹⁹²

En la medida que el metodismo en México dirigió su atención a los sectores desposeídos, promovió una educación que además de fundamentarse espiritualmente en preceptos distintos, implicaba también una posibilidad de ascenso social.

El metodismo... ha procurado inculcar hábitos saludables y levantar aspiraciones nobles en los alumnos de sus escuelas; y de aquí que hoy pueda regocijarse contemplando la transformación admirable que se ha operado en la vida y las costumbres de la mayor parte de sus educandos. Jóvenes hijos de humildes artesanos o sencillos labradores pensaron, a la luz de los conocimientos adquiridos en la escuela, o que podían ocupar un puesto mejor que el que ocupaban sus padres en la sociedad y por medio del trabajo personal y del estudio han llegado a ser profesionistas ... niñas y señoritas que no tenían más perspectiva que los trabajos duros del campo o las rudas faenas del metate, están hoy convertidas en señoritas profesoras que se codean con la elite de nuestras educadoras metropolitanas.¹⁹³

Los metodistas entendían su misión como la de educar a las masas populares dándoles todo tipo de conocimientos útiles, tanto humanos como divinos. Una de sus metas pedagógicas consistía en formar el carácter de los alumnos, enseñándoles a pensar por sí mismos, desarrollando en ellos un espíritu sano en cuerpo

naturaleza y su destino y habréis encontrado el remedio de muchas de sus miserias”. *El Abogado Cristiano Ilustrado*, Tomo XI, No. 21, México, 1 de noviembre de 1887, p. 165.

¹⁹¹ Fuentes, *op. cit.*, p. 64.

¹⁹² Velasco, *op. cit.*, p.77. Al respecto también podemos mencionar que: “En la mayoría de los casos de las instituciones fundadas por los metodistas, alrededor de la cuarta parte de los recursos eran nacionales, esto debido principalmente a que los salarios de los mexicanos eran menores y por lo tanto podían aportar menos dinero”. *Commemoración de las bodas de diamante de la Iglesia metodista de México 1873- 1948*, México, Nueva Educación, 1948, 302p., p.95.

¹⁹³ *Las Bodas de oro de la Iglesia Metodista Episcopal en México, informes de las escuelas metodistas*, México, Casa Unida de Publicaciones, 1925, p.84.

sano e iniciarlos en la vida democrática, creándoles una conciencia cívica.¹⁹⁴

Para recibir a las niñas y jóvenes procedentes de zonas rurales a las escuelas secundarias o a las normales fue necesario proporcionarles alojamiento, por lo que al pensar en las instalaciones de los centros educativos tenían que buscar el espacio para los dormitorios, comedores, etc.

Es significativo el siguiente texto de la señora Gold C. de Hauser:¹⁹⁵

Que las alumnas sean perfectas, instruidas para toda buena obra... no se apartarán por este hecho de la vida activa ... regresarán a la vida pública ya como maestras o diaconisas o bien como esposas o tal vez ejerciendo alguna de las varias tareas sociales que se están reservando para las mujeres mexicanas, hoy día. Al enfrentarse con la vida actual ¿Qué es lo que nuestras señoritas graduadas van a necesitar? Todos estamos de acuerdo que nuestras escuelas deben enseñar geografía, matemáticas, las ciencias y las demás materias un tanto mejor que como lo hacen otros planteles semejantes. Nuestro propósito es preparar su mente, de tal manera que estén listas para tomar su lugar en la primera fila de las mujeres mexicanas que están pensando seriamente en los problemas que palpitan en torno de la patria, actualmente... agudeza que las llevará a conclusiones sabias en cuanto a las cuestiones políticas, sociales y morales, en las que ella, sin duda alguna, tendrá que tomar participación. No es nuestro propósito que nuestras estudiantes adquieran nada más un caudal de conocimientos, sino que, por el experto uso de los mismos procesos mentales, sepan más tarde cómo acometer una empresa difícil y salir vencedoras. Nuestras graduadas deben hacer uso de un criterio amplio; deben pensar por sí mismas y ser independientes. Por eso ofrecemos un amplio campo de observación en el curso de sus estudios... No olvidamos tampoco la vida social, porque nuestras alumnas deben tratar a los ricos, sin convertirse en serviles; a los pobres, sin mostrarse altivas; a los sabios con la humildad apropiada y a los ignorantes, con cariño y tolerancia. Enseñamos tanto por el ejemplo como por el precepto, la dignidad y la hermosura del trabajo manual. Anhelamos tener... a mujeres de vastos conocimientos... nuestro propósito supremo es preparar a nuestras graduadas para entrar a la vida con los ideales cristianos. 'Mi lucha mental no podrá terminar, Ni ociosa mi espalda podráse quedar, En tanto aquí no edifiquemos también, Las torres y almenas de Jerusalén' Sra. Gold C. de J. P. Hauser, 15-01-1925.¹⁹⁶

Por otra parte, las Iglesias Metodistas en México auxiliaron a varios(as) alumnos(as) a través de becas para que realizaran estudios en el extranjero. Los beneficiados con estos programas acudieron a diferentes universidades

¹⁹⁴ *Ibid.*, p.76.

¹⁹⁵ Gold C. de J. P. Hauser estudió en la Universidad Wesleyana de Dakota. Vino a México porque su esposo, también misionero, fue nombrado para trabajar en nuestro país. Sirvieron a la causa protestante por varias décadas. La señora Hauser fundó la Legión Blanca de Servicio Cristiano (organización donde trabajan muchas metodistas y hasta la fecha continúa dando frutos). Murió en Watertown, Dakota, EUA el 23 de septiembre de 1976 a los 99 años de edad. *Antorcha misionera*, Año LVI Nov. 1976 y *Antorcha Misionera*, Año LV Abril 1977, p. 25. Sobre como surgió la Legión Blanca de Servicio el lector puede consultar *Antorcha Misionera*, Año XXIV, No. 8, México, Agosto 1945, pp. 10-11.

¹⁹⁶ *Informes de las escuelas metodistas en México, 1926-1940*, México, Casa Unida de Publicaciones, 1940, pp.164, 166-167.

estadounidenses. Por ejemplo, la misionera Martha Nutt de la IMES consiguió apoyos para que jóvenes mexicanas ingresaran al *Scarrill Bible and Training School* de Kansas City. Las alumnas quedaban deslumbradas ante las magníficas instalaciones y la calidad de sus profesores.¹⁹⁷ Se esperaba que los becados, una vez preparados, regresaran a México para poner en práctica sus conocimientos, sin embargo esto no siempre sucedía por lo que hubo quienes cuestionaron esta forma de apoyo, por ejemplo el Dr. Sammas de Guanajuato, quien trabajó en dispensarios establecidos en Guanajuato, León, Silao, Cuerámara y Pozos, además de organizar la Escuela decana de Enfermería:

Hemos adiestrado en la ciencia y arte de la enfermería a unas sesenta de las mejores señoritas que pudimos reunir de todas partes del país. En nuestros esfuerzos para proveernos de obreros para la extensión de esta clase de labores, hemos enviado a Estados Unidos unos cincuenta jóvenes de uno y otro sexo, algunos para estudiar medicina y otros, siendo nuestros graduados, para perfeccionarse y poder entrar mejor en la lucha por la vida. Muchos de ellos alcanzaron buen éxito, habiéndose graduado como doctores en las mejores escuelas de allí; pero casi todos quedaron allí mismo, porque la remuneración de sus trabajos era mucho mayor que aquí, y los pocos que regresaron, siguieron carreras seculares. El procedimiento de educar mexicanos en los Estados Unidos para que después ingresen en las filas misioneras de este país, ha servido para demostrar lo completamente ineficaz de dicho método. Ahora estamos obligados a probar otro método diferente.¹⁹⁸

Sin embargo, podemos mencionar algunas mexicanas que después de estudiar en el extranjero, regresaron a su país y realizaron una importante labor para extender el Evangelio, por ejemplo, las maestras metodistas Concepción Pérez y Juana Palacios que estudiaron en la Universidad de Boston; Petra Bonilla Torral después de haber estudiado durante siete años en el Colegio Médico para Mujeres de Cincinnati, con el apoyo de la Iglesia Metodista, recibió en 1902 su diploma de médico- cirujano y regresó a Guanajuato para dirigir la escuela de enfermeras que funcionaba junto al hospital de esa ciudad.¹⁹⁹

La labor realizada por la Sociedad de Señoras fue reconocida: “Nuestra Iglesia tiene muy en cuenta la espléndida obra que desempeña la mujer, y paga a esta el tributo de la gloria que merece. Reciba por tanto la sociedad de Señoras, nuestros calurosos parabienes por las labores de alto humanitarismo que realiza en la esfera de

¹⁹⁷ *Antorcha misionera*, Año XXX, No. 6, México, Junio 1951, pp. 14-15.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p.250.

¹⁹⁹ Jean Pierre Bastian, “Modelos de mujer protestante: ideología religiosa y educación femenina, 1880-1910” en Ramos Escandón, *op. cit.*, pp.169-170.

la sociedad mexicana”.²⁰⁰

En términos generales podemos decir que los misioneros norteamericanos, tanto hombres como mujeres, intentaron difundir entre las alumnas de las escuelas protestantes mexicanas una nueva imagen de la mujer. En octubre de 1901, el profesor Francis S. Borton, del Instituto Metodista Mexicano de Puebla, en el acto de entrega de los diplomas a las alumnas del Instituto Normal les dijo:

Sed mujeres, teniendo un corazón tierno, una voz agradable y las manos prontas para ayudar, sed mujeres mexicanas: no debéis imitar a las mujeres de ningún otro país... tened la alegría y el orgullo al decir “Yo soy una mujer mexicana, soy hija de la Patria de Cuauhtémoc, de Hidalgo, de Juárez y de la Corregidora. Sed mujeres mexicanas educadas. Debéis ser suscriptoras de los mejores periódicos del día... y debéis leer todos los días lo que pasa en el mundo. Debéis procurar no sólo leer sino también escribir y sostener conversaciones. Sed ambiciosas, no perezosas no palabreras. Sed mujeres mexicanas educadas cristianamente....²⁰¹

En este discurso se sintetizan los cuatro componentes del modelo de mujer que el proyecto misionero protestante quiso impulsar en México: feminidad (pero no la tradicional, sino una activa en todos los aspectos, incluyendo la vida pública), nacionalismo liberal, ilustración y cristianismo.²⁰²

Son muchas las instituciones de educación femenina fundadas por los metodistas que destacan por su labor realizada a favor del ascenso social, cultural, económico, espiritual, etc. de la mujer. Dentro de estas podemos destacar las escuelas normales. Las alumnas graduadas de estas escuelas conseguían pronto trabajo debido a que su educación era reconocida y se sabía que trabajaban con los métodos más modernos de educación, además tenían un título que las acreditaba como maestras normalistas, en una época en que la mayoría de los maestros carecían de título.²⁰³

El Colegio “Sara L. Keen” también destaca dentro de las instituciones de educación femenina edificados por los metodistas. Su fundadora, la señorita Laura Temple al visitar diferentes partes de México, se dio cuenta de la gran necesidad que había de escuelas para niñas que venían de pueblos pequeños y que no podían pagar colegiaturas muy caras.

²⁰⁰ *Las bodas de oro... op. cit.*, p. 154.

²⁰¹ Jean Pierre Bastian, “Modelos de mujer protestante: ideología religiosa y educación femenina, 1880-1910”, en Ramos Escandón, *op. cit.*, pp.170-171.

²⁰² *Ibid.*, p.171.

²⁰³ Bastian, *Los disidentes...op. cit.*, p.151.

Laura Temple, del estado norteamericano de Pennsylvania, graduada del Alleghany College vino a nuestro país para dedicarse a un proyecto diseñado específicamente hacia la educación de la mujer en México: dibujó los planos y dirigió la construcción de un edificio que en su tiempo fue uno de los centros escolares más atractivos de México; la escuela ya con un departamento de comercio, primaria y normal, recibió el nombre de “Sara L. Keen”, en honor a la mujer en Filadelfia que había inspirado a la señorita Temple a venir a trabajar a México.²⁰⁴ Durante su actuación como directora del colegio, la señorita Temple destacó como educadora y fue nombrada miembro del Consejo Nacional de Educación por el Licenciado Justo Sierra y más tarde por el Licenciado Nemesio García Naranjo.²⁰⁵

El colegio fundado por la señorita Temple apoyó el crecimiento de otras instituciones consagradas a la educación femenina, por ejemplo la Escuela Industrial.²⁰⁶ También brindó ayuda a la naciente Escuela Bíblica, dedicada a la formación de diaconisas (prestando sus instalaciones a fin de que las alumnas tomaran algunas clases y compartiendo profesores).

Los avances de las instituciones metodistas no pasaron desapercibidos ante los jerarcas católicos quienes pronto hicieron de ellas blanco de sus ataques. En Saltillo, durante 1888, el obispo católico Francisco de Paula Vereá mencionó que en la ciudad existía una clase alta “falta de instrucción religiosa” y una clase pobre “fácil presa de los activistas protestantes”.²⁰⁷

En el presente trabajo no se mencionan todas las instituciones educativas fundadas por los metodistas en México. Es interesante ver sus programas de estudio en los que se trataba de dar una formación integral como ya se ha mencionado.²⁰⁸

²⁰⁴ Sara L. Keen fue Secretaria de la *Woman's Foreign Missionary Society for Mexico*. Thomas, *op.cit.*, p. 14.

²⁰⁵ *Ibid.*, pp. 14-15.

²⁰⁶ Sobre la cual Ethel Thomas, *op. cit.* nos da en su libro una amplia referencia.

²⁰⁷ Torres, *op. cit.*, p.61.

²⁰⁸ Para llevar a cabo sus metas educativas, los metodistas se basaron en los programas de las escuelas oficiales. Entre 1872 y 1911, las diferentes denominaciones protestantes contaban con 16 escuelas superiores para hombres y 22 para mujeres; pretendían que el nivel educativo de la población alcanzara los niveles superiores. Lo que diferenció a la educación protestante fue “el doble acento puesto, por una

Cabe aclarar que, después de promulgada la Constitución de 1917, la enseñanza de la Biblia no se impartió en las escuelas metodistas de educación primaria por respeto a las leyes vigentes.²⁰⁹ Ante la situación, los metodistas optaron por enfatizar aún más, a través del ejemplo de los profesores, los valores cristianos; con esto se esperaba que los alumnos observaran en la práctica la forma de actuar de los evangélicos, que asimilaran y aplicaran en sus vidas estas enseñanzas.²¹⁰

Muchas personas, siendo católicas, ingresaron a las escuelas metodistas porque no había otros centros educativos cerca de sus comunidades. Al cabo del tiempo parte de este tipo de alumnos y sus familias se convirtieron al metodismo pues les agradó la forma de vida de sus maestros, los misioneros y de la congregación en general. Predicar con el ejemplo influyó y atrajo feligreses.

parte, en la formación del individuo como actor social y por otra, por ende en la necesaria inculcación de prácticas y valores democráticos, que no era otra sino formar ciudadanos y moralizar a las masas". Torres, *op. cit.*, pp. 76-77. Para quienes quieran profundizar más en este tema, Jean Pierre Bastian en sus diferentes trabajos ha escrito al respecto; también se puede consultar a Luis Rublúo, *Investigaciones históricas en la Dirección de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista de México*, México, Ideograma, 2006, 232p., pp.173-174.

²⁰⁹Torres, *op. cit.*, p.161.

²¹⁰Castillo, *op. cit.*, p. 113.